

POLIDEPORTIVO INICIATIVAS QUE EVITAN NAUFRAGIOS

Un plan interfederativo ayuda a chicos y chicas vulnerables que luchan contra la exclusión social en Catalunya

La solidaridad entra en juego



XAVIER CERVERA

La trabajadora social Grazia, junto a Milenka, Adelina, María, Felipe y los hermanos Abraham y Brian, en la cancha del centro deportivo municipal de la Estació del Nord

DOMINGO MARCHENA
Barcelona

El hispanobrasileño Felipe, uno de los jóvenes que se benefician de un proyecto que une deporte y solidaridad, es un ingenio. Un día le preguntó a los niños de la Barceloneta que van a sus clases de surf de remo, cómo se celebran aquí los cumpleaños. “Estiramos de las orejas tantas veces como años cumple el homenajeado”, le dijeron. “Pues en Brasil le tiramos huevos”, respondió él.

Felipe, de 18 años, además de echar una mano como voluntario en la playa, recibe con otros chicos clases de mecánica en la Federació d'Automobilisme, que el sábado los acompañó a Montmeló. Esta es una de las entidades de la Unió de Federacions Esportives de Catalunya embarcadas en Inersport, un programa altruista para evitar naufragios. Alumnos con problemas de exclusión, muchos procedentes de centros tutelados, reciben formación en 14 federaciones para obtener un certificado federativo y trabajar como monitores o árbitros.

La iniciativa, con el patrocinio de entidades públicas y privadas, demostró su viabilidad hace unos años, cuando comenzó en la Federació de Vela. Poco a poco, el proyecto se extendió como una mancha de aceite: fútbol, fútbol

sala, baloncesto, voleibol, beisbol, remo, esgrima, lucha, ajedrez... Y otras disciplinas menos conocidas, como la bocha, para deportistas con capacidades especiales. Si usted prefiere el apelativo de *discapacitados* pruebe, como ellos, a empujar una pelota con la boca y un palo. O a jugar a fútbol o tenis sin ver... ¿Discapacitados?

Los cursillos no sólo pueden ser una puerta de entrada a la inserción social y laboral. También enseñan la cara oculta de la luna. Los mellizos Abraham y Brian, de 15 años, tienen un amigo de la es-

cuela, Quique, que va en silla de ruedas. Gracias a él saben que se puede tener la movilidad reducida, pero no las esperanzas ni las ambiciones. Por eso, cuando les preguntaron a qué cursillo se apuntaban, sólo pusieron una condición: querían ayudar a superhéroes como Quique. Ahora se forman como árbitros para partidos de rugby o de hockey con jugadores en silla de ruedas.

“Nosotros, los supuestamente normales, hemos de aprender mucho de su valentía y de su incapacidad para rendirse”, dicen los

hermanos con una inmadurez impropia de su edad. “Los conozco desde que tenían 8 años y ya eran así de majos”, explica Grazia. Esta trabajadora social coordina los grupos de cursillistas de la Unió de Federacions Esportives de Catalunya, o UFER.

Cada vez más oenegés, instituciones y empresas apoyan el programa Inersport. Aunque siempre hay que hacer equilibrios con las finanzas, el año que viene habrá actividades de montaña y submarinismo. En el 2017 participaron 85 alumnos. Hoy son 125, algunos en libertad vigilada. La mitad tienen nacionalidad española. Los demás son migrantes, refugiados (sobre todo sirios y venezolanos) y *menas* o menores marroquíes no acompañados, más interesados en aprender el idioma y a relacionarse que en los deportes, pero aun así son aceptados, como todos. Otros huyen de la pobreza y de los estigmas.

O de la mala suerte. Este es el caso de los protagonistas de la foto. Los ya citados más Milenka, Adelina y María, de entre 17 y 19 años. Las tres quieren ayudar a deportistas con parálisis cerebral u otras dificultades. Milenka, con una sonrisa tan maravillosa como su afán de superación, juega de portera en el Mercantil de Sabadell y sabe que las victorias –y las derrotas– sólo pueden ser colectivas. Como Adelina y María, a

veces cree que en su niñez le faltaron oportunidades y trata de compensar esa carencia ayudando precisamente a los demás, mientras realiza un cursillo de tenis y otro para ser árbitra de fútbol sala. ¿Quién beneficia a quién? Felipe, Brian, Abraham y las chicas explican que *sus* niños “son cariñosos, pacientes y saben escuchar”. Y ellos, que a veces no

EL PROYECTO

La Unió de Federacions Esportives de Catalunya apadrina a 125 jóvenes que necesitan un empujón

El miedo al éxito de Rodrigo

El deporte es un arma cargada de futuro, pero no hace milagros. Casi la mitad de los jóvenes no acaban los cursillos. ¿De quién es la culpa? Una trabajadora social, que hace de enlace entre los cursillistas y las entidades de que dependen, dudaba el jueves de la asistencia de un alumno. Una prueba radiológica, y de cuya fiabilidad duda incluso la Fiscalía, había acreditado que era mayor de edad, por lo que tuvo que dejar de un día para otro la casa donde estaba tutelado. “Ahora duerme en la calle”, explicó la educadora. La UFER conoce más dramas, como el de un chico

pakistani de 17 años que llegó a Catalunya, después de una odisea de dos años a pie... O como Rodrigo (nombre ficticio), que vivía en centros de la Generalitat desde los 10 años porque su padrastro lo maltrataba. Cuando cumplió 18 y una vez completada de forma satisfactoria su formación teórica y práctica, la Federació Catalana de Basquetbol lo esperaba para hacerle un contrato de trabajo. Pero él no se presentó. Cuando por fin lo localizaron, dio excusas inconsistentes hasta que una psicóloga le sonsacó la verdad. Coleccionista de derrotas personales, tenía miedo al éxito.

¿Cómo ayudar?

Para donativos o colaborar como voluntario consulte la web fundacioufec.cat

lo fueron, quieren serlo a partir de ahora. Es imposible garantizar que todos encuentren trabajo, dice Milena de Murga, responsable de acción social de la UFER, pero todos pueden hallar el camino y amigos junto a los que realizarlo. Felipe lo descubrió el otro día, cuando cumplió 18 años y los críos del surf de remo lo esperaban en la playa de la Barceloneta con una docena de huevos.●